

SUSCRICION ADELANTADA

Por un mes... \$ 0, 50

Números sueltos " 0, 20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARIS

LUIS SAMBUCETTI

PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARIA LUISA PACCINI—MARIA MORELLI—CAPELLANES: ADOLFO PERERO—ANGEL MENCHUCCI—PROFESOR, LUIS D. ZAWERTAL—ISIDORO DE-MARIA (PADRE)—DR. ZAWERTAL—LUIS GARIBOLDI—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BERTINI—LUIS L. LEONZI—FEDERICO ESCALADÉ—LEON STRAUSS—JUAN MUSILO—AGUSTO DEPONT—JEAN LUCCHI.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 15 y 24. Administración: Florida Nº 242.

SUMARIO—Grabado—Lauro Rossi—Texto—Lauro Rossi—Máximas de Schumann—Historia de la música—Sembiramides—Julio—El arte antiguo—El pianista Dalmino Costa—El abate Constantini—Correspondencia de Paris—Modas de Montevideo—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

JULIO 16 DE 1885.

LAURO ROSSI

Notas biográficas

Este célebre maestro y escolante hombre nació en Macerata el 20 de Febrero de 1812, según una versión, y otros manifiestan, que el día de su nacimiento fué el 20 de Febrero de 1810.

Muy pequeño fué llevado á Nápoles, donde se inició en los estudios literarios, los que fueron abandonados para dedicarse á la música, en cuyo arte demostró poseer grandes aptitudes.

Fueron sus maestros Zingarelli, Crespinini y Raimondi, haciendo notabilis-

mos adelantos bajo la dirección inteligente de los compositores nombrados.

En el teatro Fénix, de Nápoles, se representó la *Contessa Villone*, ópera de Lauro Rossi, escrita por éste á la edad de 18 años, á cuya ópera hizo seguir en breve, dos igualmente bellas tituladas *Costanza y Oringaldo*, y la *Villana Contessa*, puestas en escena en el teatro San Carlos.

En el año 1832, Donizetti lo propuso como Compositor y Director en el teatro *Valledi Roma*, para cuya escena escribió algunas óperas de menor vultu, dando en 1834 para la *Scala de Milan*, los *Falsos Monetarios*, ópera que obtuvo un éxito extraordinario, éxito que no fué superado por las demás óperas que produjo en los años 1834 al 1839.

En 1835 abandonó su patria y se dirigió á Méjico, donde residió 6 años, y más tarde á la Habana, residiendo en esta última por el espacio de dos años, en busca de la fortuna que le diera reposo para dedicar exclusivamente sus bellas facultades á cantar las glorias del arte.

Director de la compañía que funcionaba en Méjico, tuvo que arrastrar serias responsabilidades, en virtud de descabros sufridos en los intereses de la empresa. Su carácter afectuoso y sus sentimientos humanitarios pudieron más que la suerte adversa, sirviendo de hermano, de amigo y de protector cariñoso á sus compañeros de arte, que juntos habían emprendido la peregrinación artística al Nuevo Mundo.

Cuéntase que en una noche que se representaba el «Barbero de Sevilla», se indispuso repentinamente uno de los artistas, y que hubiérase debido suspender la función á no ser la resolución de Lauro Rossi, que pasando de la categoría de maestro á la de cantor, hizo se aplaudir en la escena, reenplazando al enfermo, conmoviendo al público, no por su voz, sino por su bello acto y su magnanimidad.

En los primeros meses del año 1844 abandonó la América, para ir á cobijarse

nuevamente bajo el cielo de su patria y 6 años después, fué nombrado censor en el Conservatorio de Milan, y más tarde, en 1860, Director y vico-Presidente.

En los albores de 1871, algo alterada su salud, se retiró á Nápoles, manifestándose ya algunos síntomas de la enfermedad que recientemente le privó de la vida.

El 6 de Mayo de este año, renlit su tributo á la naturaleza, en el pueblo de Cremona, dejando memoria imperocelera de su nombre, desde largo tiempo rodeado de una guirnalda de luz que derramó sus rayos en los campos floridos del arte.

Nos complacemos en traducir una bella carta del maestro Lauro Rossi, que en 1868 dirigió al Director del periódico artístico «La Scena», demostrando los progresos del arte musical en Italia, y defendiéndola de ciertos ataques que le eran dirigidos por espíritus superficiales.

Milan, 15 de Mayo de 1868.

Mi apreciable Señor:

Es con profundo sentimiento y verdadera repugnancia que oigo repetir notarse decadencia en el arte musical en Italia. Y esta *decadencia*, señor, hállase propagada por ciertos caballeritos que por el hecho de saber golpear el piano, ó tener la audacia de maullar una melodía ó por haber hecho un viaje al exterior, nada hallan bueno dentro de Italia. Yo altamente protesto y acuso de falsas é infundadas semejantes aseveraciones. La música en Italia está en pleno progreso y si este progreso no se manifiesta entre los compositores, no es porque se haya agotado el génio musical italiano, sino por el ningún apoyo y ventajas materiales procurados al arte por aquellos mismos caballeritos, que no contentos con su indiferentismo, se esfuerzan en insinuar ciertos principios de alende los Alpes, que solo sirven para introducir en el arte, el cálculo y la exajeración, en cambio del fuego sagrado. Además los cantantes están obligados á seguir la suerte de los compositores, pues el estilo *ultra drama-*

tico á que estos deben sujetarse, ofrecen á los primeros, poco trabajo y pocos meses de estudio para ingresar en la escena. Pero, igual cosa no sucede con los instrumentos, pues, actualmente se superan dificultades que ahora 20 años faltaba el valor hasta para solo contemplarlos. Y quereis una prueba?

La teneis en el concierto sinfónico que tuvulugar anoche en el Real Conservatorio, dirijido por la Sociedad del Cuarteto de Milan.

Ayer, la orquesta italiana ha demostrado que puede competir con las extranjeras, cuando sus componentes se hallan animados por aquella fuerza magnética, necesaria á darles vigor y valor. Cinco sinfonias colosales se efectuaron con solo tres ensayos y á pesar de un número tan reducido, la interpretación fué admirable, bajo la direccion segura del maestro Corbellini, suscitando el entusiasmo del numeroso público á escepcion de aquellos caballeros á que hice referencia al principiar mi carta.

He aquí, señor, el programa de las sinfonias que ayer fueron ejecutados y que se repetirán en el día de mañana.

1º Giovanni Rossi—Sinfonia que debo servir de introduccion á la tragedia Paul de Alfieri, la que obtuvo el segundo premio en el último concurso celebrado por la Sociedad del Cuarteto de Milan. Es un trabajo notable, á pesar de que en ciertos momentos la instrumentacion es algo afectada. Pero, en su conjunto encierra mucha vida y movimiento, siendo muy merecidos los aplausos con que fué saludado á su término.

2º Sinfonia en la de Foroni—Estupenda, instrumentacion gigante, ideas claras y homogéneas. Hé ahí un génio italiano que se agotó en la flor de la edad.

3º Sinfonia de Bazzini—Como la precedente de Rossi sobre el *Saul*, obtuvo el primer premio de la dicha Sociedad del Cuarteto. Esta obra de Bazzini encierra dos méritos principales, es decir, es del género clásico y al mismo tiempo tiene en sí una claridad admirable, terminando con unas frases de efecto irresistible. La instrumentacion es verdaderamente majestral, infinitos aplausos.

4º Beethoven—Sinfonia en la menor. ¿Qué decir de este coloso de las sinfonias? Qué sorprende é interesa apesar de ciertas bajas adulaciones de su época, y que asombra apesar de que las llaves y los cilindros inventados para facilitar la

ejecucion á los instrumentos de cobre, no responden todavia á las intenciones del gran maestro.

Tambien debe confesarso que talvez Beethoven no haya jamás oido ejecutar con igual rapidéz y claridad como se ha hecho ayer, el difícil y soberbio trozo de los contrabajos en el 3er. tiempo.

Un bravo á los señores profesores de contrabajo y á su digno director el Sr. Negri.

5º Wagner—Ouverture del Fondhüser. Esta obertura es bizarra, difícil, erizada de compases diabólicos, pero revela en su autor un génio musical.

Oh!... bendita la música del *porvenir*, yo gritaria, si Wagner, cuando escribe para la voz humana, se acercase aunque de lejos, al ritmo, á la robustéz, á los efectos, á la amplitud que dominan en sus composiciones instrumentales.

Esta obertura ha electrizado al público que no ha podido contener un grito antes de su terminacion.

Son estas noticias que ha querido dar á vd., Sr. Dal Forso, en la conviccion de que ellas le serian á vd. agradables.

Su afino. amigo,

Laura Rossi.

MAXIMAS DE SCHUMANN

Se han inventado teclados mudos, proenradados por algun tiempo para convenceros de que no valen nada. Los mudos no pueden enseñar á hablar.

Procurad que vuestro piano esté siempre perfectamente afinado.

La educacion del oido es cosa de suma importancia. Procurad por algun tiempo distinguir todo sonido y toda tonalidad. Examinad que sonido produce la campana, el vidrio, el cuchillo, etc. etc.

No descurdeis el estudio de la vida, ni tampoco el de las otras artes y ciencias.

Al juzgar las composiciones distinguid primero si son trabajos artísticos, ó si tienen por objeto divertir á los aficionados. Apoyad los primeros, pero no hagais caso de los segundos.

Escuchad con atencion los cantos nacionales, pues son una mina inagotable en la que se encuentran las melodías mas bellas, que os darán una idea del carácter de los diferentes pueblos.

El estudio de la historia de la música y la práctica de las obras maestras de las diversas épocas, os enseñan á no ser vanidosos ni presumidos.

Es necesario leerse cap z de leer cualquier música y de comprenderla á la vista.

Aplicados por algun tiempo á la lectura de las claves antiguas, de lo contrario, descubriréis muchos tesoros del tiempo pasado.

Si todos los violinistas quisiesen ser perfectos, nunca podria organizarse una orquesta. Sin embargo, respetad la categoria de cada músico.

No ejecutéis nunca muchas composiciones ni le escuchéis, sino os véis obligados á ello.

Procurad oír buenas obras.

Procurad tocar bien y con expresion las piezas fáciles, lo que sera mejor que tocar medianamente las composiciones difíciles.

Tocad á tiempo. La ejecución de muchos artistas se parece al andar de un borracho. No imitéis semejantes modelos.

No perdáis la ocasion de hacer más punto con otros; esto es, á dos, á tres, etc. Con estos ejercicios alcanzareis igualdad de sonido, movimiento y color. Acompaña con preferencia á los cantores.

A medida que adelantais, aplicaos á familiarizaros con las partituras mas bien que con los artistas.

Las composiciones de pasajes difíciles envejecen pronto. La dificultad solo vale cuando se pone al servicio de las ideas.

No juzguéis del mérito de una composicion con haberla oido una sola vez; lo que os guste á la primera, puede que no sea la mejor de ella. Los maestros han de ser estudiados. Muchas cosas no os parecerán el día hasta la edad madura.

Cuando hayais terminado vuestros ejercicios diarios y os sintais cansados no continúis estudiando. Vale más descansar que estudiar con disgusto y la mente fatigada.

Tocar mucho en público ofrece mas inconvenientes que ventajas. Cuidado con el público pero rechazad decididamente el tocar piezas de que hubierais de avergonzaros.

Observad por algun tiempo el tono y el carácter de cada instrumento, y acostumbra vuestro oido á distinguir el colorido que les es propio.

Procurad adquirir con tiempo las condiciones necesarias para dirigir una orquesta. Observad con frecuencia á los mejores directores, y con pensamiento ensayaos á dirigir la orquesta, así os dareis mejor cuenta de lo que oigais.

No os negueis nunca á cantar á coro y particularmente las partes secundarias. Esta práctica contribuirá á haceros buenos intérpretes.

HISTORIA DE LA MUSICA

MUSICA DE LOS GRIEGOS

cal, y de la seguridad con que puede decirse que la música es ciencia y arte á la vez.

Después de conocida esta interesante reseña que nos hemos apresurado á reproducir, no solo por los preciosos datos históricos que contiene, sino, por las juiciosas apreciaciones que en ella hace su autor acerca del modo con que debe ser considerada la música, concluiremos este capítulo dedicado al arte griego, reseñando cual ha sido su estado en los tiempos modernos.

Los Griegos modernos no emplean para su música ni las notas que nosotros usamos, ni las letras de su alfabeto, como hacian sus antepasados: se sirven únicamente de lo que ellos llaman *acordes*. Semejante notación se halla plagada de imperfecciones, porque no indica mas que lo grave y agudo de los sonidos, sin fijar su duración.

Sus principales signos son: 1.º el *ison*, que designa el tono fundamental de su escala diatónica. El *ison* es el principio, el medio y el fin, ó mejor dicho el sistema de todos los tonos ó signos de su música, porque sin él no pueden producirse ningún sonido; 2.º el *aligon*, que representa por regla todo sonido agudo, y 3.º el *apótrofo*, que denota todo sonido grave.

La música de los Griegos modernos es inculta. Es aire chillador, el tambor monótono y lo mismo el instrumento que producen los mayores efectos en su alma. Con ellos es con los que festejaba á sus mas distinguidos huéspedes, durante todo un día, lo mismo en el campo que en las habitaciones de la ciudad. Verdad es que hoy Grecia apenas deja la sombra de su pasado.

[Triste condición de los pueblos que sobreviven á sus brillantes épocas de esplendor]

CAPITULO VI.

MUSICA DE LOS ROMANOS.

Desde los primeros tiempos de Roma, comprendieron los moradores de aquella gran ciudad, llamada á ser reina del mundo, la poderosa influencia de la música.

Con ella rendian culto á su dios favorito, á Marte. Numa ordenó que los sacerdotes de este dios causasen al recorrer las vias llevando en procesion la *oreada*, el escudo sagrado que habian recibido del cielo para que sirviese de égida á la ciudad eterna.

Posteriormente se vá al napolitano Andronico componer un himno para aplacar la ira de los dioses irritados contra los Romanos; himno que fué cantado con gran solemnidad por un coro de jóvenes vírgenes, cuya belleza, segun dice un historiador, aumentaba el encanto de la poesía y de la música.

Sabiendo es que los Romanos imitaron de los Griegos los espectáculos escénicos. Su principio, su origen fué el mismo en ambos pueblos: la religion.

El pueblo romano, aislado en tiempo de los cónsules Salpicio Pético y Licinio Stolón, por una terrible epidemia, buscó los medios de aplacar á sus dioses, de implorar su clemencia, haciendo continuas plegarias, innumerables sacrificios; y carnelendo de cantores para estas ceremonias, los hizo venir de Etruria, y con ellos dió principio á sus sinfones floetas.

La historia no nos dice si los Romanos lograron sus deseos después de realizados sus proyectos; pero lo que refiérese es, que la juventud se aficionó mu-

chísimo á aquella clase de funciones escénicas, y que aun después de pasada la peste continuaron ejecutándose. Esta es la historia del teatro romano, y por consiguiente la de la música, compañera inseparable e intencionalmente de todo género de representaciones escénicas. A los versos acompañaban siempre los sonidos de las flautas y de las líras.

Algunos años después, bajo el consulado de uno de los descendientes de Publio Enlilio, adquirió la música grandes proporciones en su aplicación. Con ella se celebraron los nacimientos y las nupcias; con ella se ensalzaron las virtudes de los muertos; con ella se aumentó la alegría de los festines; no dió mas esplendor á los triunfos; con ella, en fin, se hicieron mas solennemente los funerales de los héroes.

Llegó el reinado de Augusto, de aquel monarca á quien tanto brillo debieron las artes, y con él comenzó para la música una era brillanteísima.

No debemos sin embargo olvidarnos de un gran acontecimiento ocurrido antes de la subida de Augusto al trono de los Césares.

¿Quién no recuerda aquellos días de luto que sobrevinieron en Roma al asesinato de Julio César? ¿Quién no recuerda aquel dolor de un pueblo, tan perfectamente expresado en los rostros místicos y entristecidos de los Romanos, en la elocuencia de Antonio? ¿Quién no recuerda aquel sublime instante en que los numerosos músicos que habian asistido á sus funerales arrojaron al fuego sus instrumentos como queriendo decir:

—Después de haber celebrado el gócio y las virtudes del mas grande de los dictadores, debéis como favor para siempre? ¿Quién será digno después de él de la honra que vosotros prestais?

La historia romana tiene momentos grandiosos, y este es uno de ellos, y no el menos glorioso para la música.

Pero continuemos nuestra narracion.

En el reinado de Augusto, se dispuso que el poema que habia escrito Horacio en honor de Diana fuese cantado por dos coros formados de jóvenes de ambos sexos, hijos todos de los patriotas; y los preciosos versos del heraldo de Píndaro resucitaron en la gran ciudad embullucidos con la música.

En tiempo de Tiberio, en aquella desgraciada época, sufrió el arte la misma triste suerte que los Romanos. Pero mas tarde se despertó de su vergonzosa sueño Catigula, aquel hombre sanguinario, profeta de un intenso amor á la música y á este favor debió de nuevo su apogeo.

Nada en la cultivó con entusiasmo y consagró gran parte de su vida al ejercicio de su arte favorito. Todos los días se encerraba algunas horas con Terpana, el tañedor de flauta y de cítara mas notable de su tiempo y tomaba lecciones de canto con una afición y un gusto extraordinario. A pesar de la mala calidad de su voz, hizo tantos progresos que el tercer año de su reinado se decidió á cantar en público prosa; fundase en el teatro de Nápoles, donde adquirió tanta reputación que de todas partes acudieron innumerables músicos á admirar su talento.

El emperador conservó obras de cinco mil á su servicio, les dió un traje uniforme y les enseñó á aplau-

diar. Durante el Carnaval de 1823, y en Paris el 8 de Diciembre de 1825. Esa obra maestra fué la última ópera que Rosini escribió en Italia, y que muy pronto tendremos ocasion de ver en nuestro gran Solis por la compañía Rajneri.

Después de un gran éxito en el teatro italiano, se representó en Paris en la Academia Imperial de Música, el 4 de Julio de 1860. La ejecución fué notable, y las hermanas Carlota y Bárbara Marchisio adquirieron una gran fama.

La obtura de Semiramides es una de las mas bellas concepciones que la imaginacion pueda producir. En toda la obra la expresion dramática, apasionada, algunas veces terrible, se junta á la gracia italiana.

Apesar del encanto de la vocalización, se nota cierto color local que hace de esa ópera la alianza de las dos escuelas, italiana y francesa.

La introduccion y el coro: *Belo si celebrí* inaugura el drama poderoso que va á desarrollarse.

El trío; *La dal Gange*, cantado por Idrúe, Orocs y Assur, es notable por la originalidad del ritmo.

La cavatina d'Arsace: *¡Ah quel giorno ognor ramentol* y el duo d'Arsace y d'Assur: *Bella imago degli Dei*, son de un gran efecto.

El aria de Semiramides: *Bel raggio lúsinghier* siempre ha sido muy aplaudido.

El duo *Serbavi ognor si fido*, cantado por la reina y d'Arsace, es el modelo mas perfecto del estilo dramático italiano que reúne á la vez lo patético á la gracia.

El final del primer acto, es seguramente la página musical mas bella que ha escrito Rossini antes de la ópera *Guillermo Tell*.

JULIO

MEMORIAS

Así como esta vez, era siempre penates dolores para la pobre madre!

Otra vez vino Julio á hora muy avanzada de la noche. Estaba herido gravemente en la cabeza;—su madre en el sillón de la noche entró en el cuarto y después se acordó hasta el hecho, le toma la cabeza y ve que la tenía envuelta en una ancha venda.

La pobre empezó á sollozar amargamente y ardientes lágrimas rodaron sobre la almohada empapada en sangre.

SEMIRAMIDES

Es esta una ópera seria en tres actos, música de Rossini, representada por la primera vez en el teatro de la Fenice, en

Tú, exclamó, hijo desgraciado, duermes profundamente con el sueño de quien ha pasado una noche de orgía; tú duermes ignorando cuanto afña prueba tu madre al ver á su hijo predilecto víctima de los errores de los vicios del tiempo. Oh! si te de portases delante de tan agudo dolor materno, te avergonzarías de tu rastroa é impia vida, de rodillas postrado, pedirías perdón, prometerías cambiar, y entonces, con las lágrimas del arrepentido lavarías la vergüenza de los días pasados en el mas descontraído libertinaje. Tu madre te diría:—Vé, hijo mío, vén al seno de quien no puede traicionarte! Pero, tú no te despiertas? Duermes oprimido por fatigoso sueño, y en los brazos del voluptuoso Morfeo, sueñas talvez la hora feliz donde Armida, con sus falsas promesas, con sus lances, con sus caricias, te arrancará la flor de la virtud?.....

Pobre madre! era la primera vez que se quejaba así! Y se quejaba delante del hijo dormido!..... Una noche mi amigo Julio estaba de baile. Se bailaba en casa de los señores de H. . .

—Alberto, me dices, ¿vienes conmigo?
—Sí, te acompañaré.
Fuimos á la soirée, estaba animadísima, espléndida.

Infinidad de grupos de lindas jóvenes se veían aquí y allá de la adornada sala. De un golpe veo á Julio precipitarse tras una alta y elegante niña de rasgados ojos negros y cabellos rizados de un color castaño rubio.

Llevaba un sencillo traje blanco, dos rosas encarnadas se posaban sobre su seno; era cuanto de tierno y cándido puede uno imaginarse.
Julio la sigue, la sigue, hasta que se vuelve á mí y me dice:

—Alberto, ¿conoces á esa niña que hace un momento yo seguía? esa de ojos negros y tan seductora.

—Sí la conozco, ¿porqué?
—Porqué me ha causado una impresión, un no sé qué, . . . no puedo explicarte lo que siento.
—Tú impresionarte? dije yo.

—Sí, sí, verdaderamente impresionado. Quisiera bailar con ella, hablarle, decirle! . . .
—Bahl! bahl! no me hagas reír.
—No, créame Alberto, créame que jamás me ha ocurrido lo que esta noche, nó. . .

—Bien, quieros que te la presente,
—Oh! sí, sí, ¿cómo se llama?
—Blanca de C. . .
—Blanca de C. . . ¿puedo recordar este nombre. . .
La presenté á Julio.
Bailó todo la noche con ella.

Al otro día fué cuando lo encontré soñando y gritando: Blanca, Blanca, tirado sobre el canapé, revoloteando, inquieto. Le desperté y dije:
—Alberto yo amo á Blanca con un amor puro grande. . .

—Puede ser, lo dije, sin embargo no. . .
—Te lo juro, repuso.
—Muy bien, me alegro; pero si crees amarla cambiando vida.

Mil veces me habló así; me parecía que Julio había cambiado un tanto. Entre mi penacha: ¡Dios quieros que Julio se transforme! Algunas veces yo solía decirle:

—Vendrán también para tí días de paz y felicidad, ¡¡ renuncias á la vida que llevas. . .

Blus sonreía con esa sonrisa de incrédulo, de quien no presta fé á la pura y santa amistad.

Pasaron cuatro años, yo no sabía lo que había ocurrido á mi querido amigo.

¿Dónde estaba? ¿qué había hecho?
Habían pasado los años, pero yo no había olvidado á Julio.

Una tarde recibí una carta, la cual me invitaba á ir hasta Suiza en Romanshorn, sobre el lago Constanza; concluía así:

“Vén. Después de la tempestad, la calma.
Julio”

Al instante partí á Romanshorn.
Era un día de primavera: el cielo sonreía.
Llegó á su casa, todo allí respiraba afecto.
Los pajarillos cantaban alegres, el murmullo dulce de un arroyuelo, todo en fin, infundía un no sé qué de misterioso, y pareciera que á voz arcaica repetiese la palabra: paz; paz. . .

Entré en el lindo jardín con cierta reverencia; en él había dos hermosos niños de ojos negros y rubios rizos, que revoloteaban como dos mariposas.

A pocos pasos de ellos había un hombre de distinguido porte; cerca de él una mujer joven, bella, que sobre su frente resplandecía un rayo divino de paz y amor.

—Julio! gritó.
El hombre se acercó á mí y abriendo los brazos me oprimió al corazón. Me besó mil y mil veces, y llamando á su joven esposa lo dijo:—Blanca, aquí está mi mejor amigo!

Yo me incliné.
Julio prosiguió:

—Vén, verás á mi madre, á mi hermana. . . y después. . . después. . . verás dos angelitos, son mis dos hijos que amo tanto, estaban en el jardín jugando. Verás que lindos, que creciditos! Cuanto los quiero; forman toda mi felicidad! Aquí, amigo mío, es un idilio; yo he vuelto de nuevo á la vida y ahora soy feliz, muy feliz.

Me tomó del brazo y me condujo donde estaban los dos niños, los cuales viendo á un desconocido, escudrieron la amable carita entre las manos.

El padre les alzó la cabeza uno á uno, los besó repetidamente con toda la efusión de su alma, con un amor sin igual.

—No tengan miedo, queridos: este señor es el amigo de nuestro padre.

Julio, siempre tenténdolos abrazados, me decía:
—Te acuerdas tú? yo era un infeliz, un desesperado. Yo andaba detrás de las quimieras, de falsos lusingeros, nada podía poner término á mi loca vida, á mis vicios: mi alma no encontraba reposo. Mis amigos, á quien yo creía amigos, me olvidaron, todos me despreciaban, y cuando me creí solo encontré á Blanca de C. . . ese sér tan puro, tan santo, que apesar de mi misera conducta estaba pronta á cualquier sacrificio y me amaba. Entonces yo la maté con el candor de la primavera de los años: con su amor renacé en mi la nueva vida.

Comprendí mis desvarios, mis faltas y quise ser hombre de honor. Todo lo vencí con el puro y sagrado amor de mi adorada Blanca. Ella fué una mano santa que me envió la Providencia. Hoy soy buen hijo, buen esposo y buen padre. No soy aquel Julio que tú conociste.—Hoy te soy desconocido. Yo llevo todo á Blanca; por ella mi vida es de paz, de tranquilidad, aquí olvido mis pasados afanes, mis doleros.

En tanto volvía la joven esposa de mi amigo, Blan-

ca de C., aquella cándida niña que habíamos visto los saludos de los señores de H.

Se acercó á mí, una sonrisa divina se dibujó en sus labios pronunciando estas palabras:
Después de la tempestad. . .
Y yo agregué:—La calma!

Zaira.

EL ARTE ANTIGUO EN DRESDE

Hasta el principio del reinado de Augusto, II, no habían los cuadros esparcidos por los diferentes cuartos del palacio, hasta que se construyó el actual edificio arabado en 1747.

El plan de este edificio es de una forma difícil de definir: es grande, pero sin nobleza; es cándida pero sin gusto, ni aun tiene el mérito de fachada alguna; según las noticias que han llegado hasta nosotros, y datan de 1885, de la famosa galería que por tantos años ha sido la atracción de los hombres de gusto en Europa.

Considérese el edificio en un patio. Supóngase un cuadro en un ángulo de una galería, y se ve el cuadro por una partición paralela á los cuatro ángulos del cuadro.

La luz de los cuatro ángulos de afuera que son los mayores, entra por las ventanas de la calle, y la de los cuatro ángulos interiores que son los más pequeños, entra por las ventanas del patio que hay en el centro. Entrando estas luces en cada ángulo, así este como interior, solo por un lado, se ve el cuadro que tuvieron en colocar las mejores pinturas en la pared opuesta á las ventanas; porque de otro modo el espectador no podría descubrir ni gozar la majestad del plano.

Sabido es el mejor medio para hacer descender la luz de lo alto, como en el Museo de Madrid, en el gran salón alto de Bologna, y en la Pinacoteca de Munich.

La galería exterior, como se llama, está enteramente llena de pinturas de las escuelas Alemanas, Flamencas, y Holandesas, cuyas obras no pretendamos describir, y solo nos enceteremos á dar una idea del gusto dominante en el asunto.

El principio que resulta en estas escuelas era luchar la naturaleza con la mas escrupulosa y literal exactitud, sin temerse la libertad de hermesearla; las escenas que pintaban eran las mas conocidas de cada pueblo, y las mas familiares á cada persona.

Por ejemplo: hombres, mugeres y niños, ocupados en barrer las casas; lavar platos, dar de comer á los animales; ventas con carros y caballos; carretas con buyes, perros resacaando y gatos esparcidos; interior de tabernas con bancos llenos de jarrones de cerveza, y grupos de personas bebiendo y fumando sus pipas; ferias y bailes campestres con viejos y mozas, predigándose ternezas á hurtadillas; estas cosas y otras que exceden los límites de la decencia son los asuntos de las pinturas holandesas, y en general el estudio de los pintores antiguos de Alemania.

No requiriéndose en estos la atención á la belleza ideal, procuraban representar en el lienzo los objetos presentes con tanta prolijidad y exactitud, que los pintores de ninguna otra nación los han podido rivalizar.

Es verdad, que algunos grandes maestros de la escuela Flamenca, tomaron otros asuntos mas nobles para inmortalizar sus obras; que compusieron sus cuadros con habilidad y belleza de colorido que en

canta, conociendo á muchos grandes pintores italianos y españoles, en su manejo de luz y sombra, como observamos en las numerosas obras de Rubens, Rembrandt y otros; pero no exhibieron la perfección de la naturaleza que tanto resplandecen en las Madonnas de Rafael, en el Salvador de Correggio, en la Asunción de la Virgen de Platano, y mucho mas en la gran e inimitable de las pinturas de Murillo; ni aún la expresión de los descamados ó andrajosos tunantillos del pintor sevillano.

Baste lo referido para dar idea á nuestros lectores de la galería exterior de Dresde.

Aida.

DALMIRO COSTA

Entre los talentos musicales que desde antes de ahora desollaron en Montevideo, por honra de sus hijos *esta tierra*, merece sin duda, un lugar, nuestro Dalmiro Costa, como pianista y compositor.

Desde muy niño manifestó presencas disposiciones para la música.

Remontando nuestra imaginación á los tiempos de su infancia y de nuestra adolescencia, parecemos ver todavía un precioso niño, de blanca tez, de cabello rizado, sentado al piano, ejecutando con sus manecitas un val, un minuet, y otras piezas primerosamente de niño.

Era una *monada*, como decían sus admiradores. Parecía revelarse un genio musical.

Manuel Costa, gozaba con razón, haciendo conocer en la sociedad las bellas disposiciones musicales de aquella criatura angelical.

Un día, allá por los años 31 á 33, lo condujo á la Imprenta de *El Universal*. Don Antonio Diaz, su propietario, robado de su familia y de su empleo, lo recibió en su sala.

Dalmirito, como se le llamaba, sentó al piano y ejecutó en él unas variaciones tan lindas, que dejó á todos encantados.

"Este niño es un prodigio", decía con la seriedad de su carácter el Sr. Diaz, mientras las señoras, besaban desenfocadamente sus mejillas.

Esto se repetía en otros salones de la sociedad de Montevideo, donde habia interés en oírlo.

Qué será con el tiempo, si estudia, este niño; estubo en todos los ámbulos de los que lo contemplaban.

El tiempo se encargó de demostrarlo.

II

Era pobre. Era niño, pero tenia vocación por la música, y poco á poco, con los años, fueron desarrollándose sus facultades intelectuales y perfeccionándose en el estudio.

Romelio Navarro lo alienta. Fernando Quijano lo mismo.

En la edad de la adolescencia aprendió la música. Dejando en sus nobles afanes para atender como concienso, por formarse el gusto, por hacerse músico, por ensayar sus fuerzas en las primeras creaciones de su genio.

Es ya un buen pianista. *La luz del alma*, el mal no recordamos, es una de las primeras piezas que compuso para piano—es un val que bautiza con ese nombre.

El aplauso lo estimula.—Adelante.

Dalmiro se forma casi solo. Empieza á romper fieras en su camino de artista.

Toma asiento al lado de los artistas de su tiempo. No se vanayó.—Quiere modelos.

Menos afortunado que Bauzola, artista argentino que fué enviado á Europa á estudiar la música, y sin

tener la particularidad de poseer una mano muy á propósito para el instrumento que tocaba, que le permitía aburar diez teclas sin estorzo, Dalmiro no tuvo otros estudios, que los limitados que pudo realizar en su patria; pero brillaba en su modesta condición en la ejecución del piano en los conciertos.

III

Aparece en el escenario de *Salis*, el año 61, en la función dada á beneficio de Oscar Bernardelli. Ejecuta en ese concierto la gran fantasía sobre el quinto de piano y violín sobre motivos de la *Sonámbula*, con Bernardelli, brillantemente.

Su reputación musical, en esta como en otras ocasiones en que se exhibe gana crédito.

¿Há si pudiera realizar sus nobles aspiraciones? Sus deseos eran ir al Conservatorio de París á presentarse en el estudio, con grandes maestros, para darnos un profesor nacional que honrase el nombre oriental.

Con esa aspiración solicitada de las Cámaras se le acuerda una pensión para pasar á Europa, en la época en que nuestro insigne Blanco partía para Italia, para darnos en pintura un artista de su mérito.

Mientras espera el resultado de su gestión, Dalmiro sigue perseverante su camino.

Entre sus bellos trabajos como compositor, nos dió *El toque de alarma*, preciosa mazarca, que el maestro Julian Silva, tuvo la buena idea de instrumentar, y con cuyo motivo, le dirigió nuestro Dalmiro la siguiente tarjeta agradecimiento:

"Te lo infundo del alma agradecido al eminente maestro Julian la magnífica instrumentación de mi humilde mazarca *El toque de alarma*."

"Felicito tambien á los distinguidos profesores de la banda del Batallon Urbano por su perfecta ejecución."

"Oriental de corazón, me siento rejuvenecer cuando veo mis pobres notas tan espléndidamente interpretadas por una banda de música de mi patria."

"Un apretón de manos al maestro Julian y á sus nobilísimos profesores."

Dalmiro Costa."

Montevideo; Junio de 1871."

El niño del 35, confirmó con los años la idea, la esperanza, que se concibió de sus disposiciones musicales. Las creaciones de su genio se recuerdan con aprecio.

Ausente de la patria, gustados recordarlo, inscribiendo su nombre, no olvidamos, en el MONTAVIDEO MUSICAL.

I. De-María.

EL ABATE CONSTANTIN

POR

LUDOVICO BALEVY

Los años sucedieron á los años, tranquilos, suaves en el goce de la plena satisfacción del trabajo y el deber cumplido. Juan crotia... Su padre le dió las primeras lecciones de orografía, y el cura las primeras de latin. Juan era inteligente y laborioso, él cura hizo tales progresos que sus dos profesores, el cura sobre todo, al cabo de algunos años se inquietaron, pues su discípulo sabia ya casi más que ellos. Por ese tiempo fué la onerosa, despues de la muerte de su marido, á establecerse en Lavardens, trayendo un preceptor para su hijo Pablo, el cual era un hombre-olho precioso, pero de las mas perezosas. Los dos niños contaban la misma edad, y se conocian desde sus primeros años.

Madamo de Lavardens queria mucho al doctor Reynaud, y un dia lo hizo la siguiente proposición: —Evadimo á Juan todas las mañanas, yo os lo devolveré todas las noches; el preceptor de Pablo es un jóven muy distinguido, que hará adelantar á los dos niños, y mo prestareis un señalado servicio, doctor, por Juan daré el ejemplo á Pablo.

Así se arreglaron las cosas; y el pequeño burgués dió en efecto, al pequeño gentil hombre escolentes ejemplos de trabajos y aplicación; mas escolentes ejemplos no fueron seguidos.

Estalló la guerra. El 14 de Setiembre á las siete de la mañana los movilizados de Souvigny se reunian en la plaza principal de la aldea; llevado por capellan al abate Constantín y por cirujano mayor al doctor Reynaud. Los dos habian concebido la misma idea, al mismo tiempo: el sacerdote contaba acaenta y dos años y el médico cincuenta.

El batallon al partir siguió el camino que atravesaba Longueval y pasaba ante la casa del doctor. Madamo Reynaud y Juan esperaban á la orilla del camino. El niño se arrojó en los brazos de su padre: "¡Llévame, papá, llévame." La madre lloraba. El doctor los abrazó fuertemente á los dos y continuó su marcha.

A cien pasos de allí el camino hacia un recodo. El doctor se volvió, lanzando hácia su mujer y su hijo una larga y profunda mirada.... la última! Ya no debia volver á verlos.

El 8 de Enero de 1871, los movilizados de Souvigny atacaban la aldea de Villersaxel, ocupada por los prusianos que habian almenado las paredes y habian formado barricaudas en las casas. La fusilería estalló. Un movilizado que marchaba á la cabeza, recibió una bala en el pecho y cayó. Hubo un momento de confusión y duda. "¡Adelante! ¡adelante!", gritaron los oficiales. Los hombres pasaron por sobre el cuerpo de su camarada, y bajo una lluvia de balas entraron en la aldea.

El doctor Reynaud y el abate Constantín que marchaban con las tropas, se detuvieron junta al herido, que arrojaba cantidad de sangre por la boca.

CORRESPONDENCIA DE PARIS

SUMARIO—*El Teatro de la gran Opera—Una representación del Faust—Cien profesores en la orquesta—Cien coristas de ambos sexos—Como se representa Faust en Paris—Gran cuerpo de baile—El palco escénico—Como se manjaban las decoraciones—Maravillosos golpes de vista para el espectador—Los célebres violinistas Sivori y Leonardi—Grupo de orientales—Una comedia en la casa del Sr. Rosello con asistencia del Dr. D. Rosendo Otero y familia—El Sr. Aguirre y su inteligente hijo—El baile Masalina en el Eden Teatro—El flautista y maestro de composición Vicente Ferroni—Los Dres. Ballestrin y Rey—Otros muchos datos.*

Otrocosmo en el presente número á los lectores del MONTAVIDEO MUSICAL, la segunda correspondencia que desde Paris nos envía nuestro Correspondal:

Paris, 18 de Junio de 1885.

Querido Verdiano:

Siempre fiel á lo que prometí al ausentarme de mi querida Patria, te remito la segunda correspondencia para el MONTAVIDEO MUSICAL, en la íntima seguridad, no solo de que ya habrá aparecido, sino de que

haya hecho camino, y alcanzado la protección de que mis distinguidos compatriotas consideraron sea merecedor.

Mi primera fué corta y sumamente escasa en datos que correspondiesen á lo que tú tanto me recomendabas.

Sin falsa modestia sea dicho, soy el primero en reconocer lo limitado de mis facultades intelectuales: esperando suplirlo todo con la buena voluntad que te profeso, y la benevolencia que sé seguramente tendrán conmigo los lectores del *MONTEVIDEO MUSICAL*.

Hace dos noches fui por primera vez en este Babilonia que se llama París, al teatro de la "Gran Opera."

No entraré á detallar lo que es este soberbio monumento artístico, porque repetidas veces los diarios de mi país han publicado interesantes y completas reseñas sobre las partes que forman el conjunto de obra tan grandiosa, como forzosamente tenía que ser tratándose de la capital del mundo civilizado.

Una cosa debo advertir, y es, que todo cuanto había leído al respecto, era algo descolorido en proporción á su magnificencia; apesar de que haya tenido ocasión de oír á personas competentes, que dicho coliseo no reúne todas las condiciones de acústica que debiera tener, y de ahí, que la sublime música producida por los cien notables profesores que forman su orquesta, la consideren los mismos parisienses un poco *sofocada*, en determinadas ocasiones.—¡Ah de nuestro gran Bolshé! —so sobreentonado que en materia de acústica.

Tomemos pues, en el teatro de la "Gran Opera", cien profesores en la orquesta. Igual número de curistas de ambos sexos; pero curistas, que son verdaderos maestros en su profesión.

Se representaba esa noche la bellísima obra de Gounod, ese *Faust* que tanto gusta á los montevideanos, y en particular al bello sexo.

La dama que interpretaba el interesante y dulce papel de Margarita, tiene un timbre de voz muy agradable: canta perfectamente, y es artista de mucho mérito. El ariá de las joyas la atacó con bastante brío y admirable precisión.

El "salve al moro", lo cantó perfectamente el tenor.

En cuanto al bajo, te diré que es preciso oírlo para formarse idea exacta de la hermosura de su voz.

El *brindis* y la *serenata*, le valieron de este público tan selecto y tan inteligente en música, dos merecidas ovaciones. Produjo tirnos como solo puede arrancarlos de un instrumento musical un artista sobresaliente: Paul Julien, por ejemplo, en el violín; Sivori ó Leonard.

El barítono, estuvo muy distante de parecerse al bajo.

El contralto *Sibbel*, muy bueno. Igual cosa sucedió con todas las demás partes.

Puede decir que por primera vez en mi vida he visto *Faust* completo: esto es, sin que se lo haya suprimido ni una letra á tan monumental partitura.

¡Qué cuerpo de baile! —Me es imposible explicar el efecto que produce, el encanto, la fascinación, al que por primera vez lo contemplé. Todo cuanto se nos ha hecho ver en el Rio de la Plata en materia de cuerpo de baile, no es siquiera la sombra de lo que he visto en la "Gran Opera."

La música á que respondía el baile, es la misma que se ha tocado en el Club Alemán de esa ciudad por el *officio*; así que es inútil que entre á describirla.

En cuanto á la "mise en scene", es sorprendente. La maquinaria parece funcionar por arte de magia operándose con tanta rapidez que apenas dá tiempo para pestañear.

Las decoraciones desaparecen hacia atrás del público escénico. Ningun decorado va al fondo, solo cubren los que han de aparecer: así que la ilusión para el público es maravillosa.

No hay para que decir que el teatro está lleno: porque aquí noche á noche se llenan todos los teatros. El público francés es mastador, generoso y por supuesto aficionado al teatro, lo mismo que el italiano.

París, este París tan encantador, tan negro, tan bullicioso, al cual tanto se le alababa, y de tan ligero se le trata, hace visto en días de profundo dolor durante varios días.

¡Cuál ha sido la causa de tanto duelo?
La muerte de ese niño de la poesía que con sus obras ha señalado una época, ha llenado un siglo de Victor Hugo!

El apoteosis que le fué hecho solo pueden describirla inteligencias como la de Daniel Muñoz.

Nuestra Patria tuvo tambien su digna representación en esa apoteosis. El distinguido ciudadano Don Pedro S. Lamas, que tan agraciado es aquí, formaba en el cortejo, habiéndole obsequiado una corona á nombre de la prensa de Montevideo.

Ojalá pudiese oír en el Rio de la Plata, siquiera por un momento, á los dos grandes celebridades que en el violín hay hoy en París: á Sivori y á Leonard. Es verdaderamente asombrosa la facilidad que tiene Sivori para improvisar en el rey de los instrumentos.

Cuando se pone á producir parece que estuviese tocando algo que supiera de memoria; pues mientras preludia hace pasos tan difíciles y da golpes de arco tan admirables que el espectador y oyente queda maravillado; y eso que tiene una mano sumamente pequeña. Hace el *cadavre* y el *trabuco*, como solo puede hacerlo un Sivori!

Por repetidas ocasiones he tenido el gratísimo placer de oír tocar el violín al eximio maestro Leonard, por el cual el público parisiense una distinguido tiene especial predilección.

Mr. Leonard es maestro del Conservatorio de Bruselas.

Esto me evita hacer su elogio. Puede decirse que es de distinta escuela á la de Sivori.

Su fuerza es la música clásica. ¡Qué magistral golpe de arco!

Hay momentos en que Leonard cubre el arco con pasmosa rapidez; pareciendo que el arco estuviese pegado á las cuerdas, porque no se desvía ni una línea de ellas.

El violín del maestro Sivori es un magnífico Stradivarius, que está todo deteriorado del lado en que se apoya la mano izquierda. Fué de propiedad del inmortal Paganini, quien personalmente se lo regaló á Sivori. El de Mr. Leonard, es un Macini, tan bueno ó mejor que el Stradivarius de Sivori; con un portentoso sonido, y además una admirable pastosidad.

Supongo que vds. no habrán olvidado al joven Ferroni, aquel que en 1876 abandonó Montevideo, á fin de perfeccionarse en París en el estudio de la composición. Fué á visitarlo á su casa y lo encontré

en los momentos que daba una lección. Ferroni además de ser pianista en la flauta, gran músico compoñitor.

En la parte física está completamente curado. Exhala un hombre: está en uso la baya lora, que se cree ya no dá utilidad, está algo corto de vis. Tiene ahora alguna semijunta con un hermanito que el violinista, quien estuvo aquí durante el tiempo que yo estubo en Italia.

Miguel pluma reside desahucadamente en Italia. Los diplomatas que comen á la noche en París, la habitación de Vicente Ferroni, está en bruto; da menos, que por el famoso maestro Ambrosini mas.

Está lo mas satisfecho de haber con los estudios con tan buen resultado.

Ayer hizo honor á la invitación que me había dado el caballero Roscio, propietario de la hermosa joyería de la calle 18 de Julio, angulo de la Pl. Indep. atienda, que se encuentra de pasen en París, viendo en la rue Lafayette núm. 52, en el número 1 tel en que habitan el Sr. Agustini y su inteligente hijo el estimable Dr. D. Rosendo Otazo y su distinguida esposa.

Después de la comida, en que por varias veces recordé la Patria ausente, nos dirigimos en coche al *Eden Teatro*, cuyo espectáculo lo componen en noche el maravilloso baile denominado *Moschi*. Aquí de la galana pluma de Edmundo D'André, que pintó la variedad de colores que forman composición coreográfica que me atravesó á flu sublimo.

El *Eden* es un teatro preciosísimo. El Dr. Otazo, quedó muy asustado ante tanta hermosura artística.

Si á una persona tan práctica é inteligente como Dr. Otazo le pasaba esto, ya es de suponerse que nos pasará á nosotros.

Además de un numerosísimo cuerpo de baile, y numerosas y variadas decoraciones aparecieron en escena 10 caballos.

En el Conservatorio Musical de París, no se puede ingresar hasta la edad de 18 años, siendo condición indispensable la de haber estudiado un año armonía, después de haber rendido el respectivo examen.

Un amigo me remitió desde Milán el programa de un concierto que tuvo lugar en el teatro de la Scala. Dicho concierto fué dirigido por el maestro Pavesi. El estimado compatriota que se encontró en dicha fiesta me envió tambien algunos datos.

En ese concierto que ha hecho época en Milán, le maron parte el inolvidable tenor Gianini y el singulíteno barítono Polignani, que cantó últimamente el Bolshé con el aplaudido tenor español Antonio Aras huro.

Mis queridos amigos y compañeros los Dres. medicina Salterain y Poy, regresaron á esa, después de haber adquirido en las primeras facultades médicas de París, un caudal de conocimientos científicos que á la vez de honrarlos á ellos, honra á nuestra Patria. Me osamora el verlos estudiar con tanta perseverancia. Tambien se encuentra aquí el jóven oriental Bstévenet.

En la próxima creo tendrá mayores datos que comunicará á los lectores del *MONTEVIDEO MUSICAL*.

Th. Corryonal.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

MODAS DE MONTEVIDEO

1º.—*Traje de paseo de lavilla*.—Pollera lisa con tablas en la delantera, á los costados van unos adornos del gulo en forma de presillas; trasera tabeada, chaqueta larga abierta con chaleco de terciopelo. Sobre este, van unas presillas de gulo cruzadas, manga larga, cuello alto de terciopelo.

2º.—*Traje de figura*.—Pollera: la delantera de blonda, á los costados dos tabloncillos dobles, con una moña al extremo, sobre cada tabloncillo un paño muy recogido, que toma el costado sobre la cadera que viene á cubrir al otro costado de la pollera debajo de un tabloncillo; bata corta lisa, formando un peto tabeado, cuello alto, dado vuelta; en la cintura una faja atada con dos liras y puntas onduladas.

3º.—*Traje de teatro*.—De raso color rosa: un voladito al extremo de la pollera; la mitad de la pollera va cubierta con una blonda ancha que cubra la pollera; la otra mitad va con unas guías de flores puestas al sesgo; bata de encaje color rosa, cubierta con encaje; bata descolada, manga corta y unas flores en los hombros; guante largo.

En el número próximo publicaremos el retrato de la inteligente *dilettante* oriental D. Enrique Aubriot.

Este retrato será hecho por el hábil dibujante Sr. Gayan.

Lo acompañarán los respectivos datos biográficos.

Espléndidamente adornado estuvo el hermoso teatro Solís en la noche del martes último, con motivo del suatano baile organizado por la población francesa, celebrando su patriótico aniversario de la toma de la Bastilla.

Dicho coliseo estuvo convertido en un verdadero paraíso, y el bello y aromático eran las flores, con ellas rivalizaban las damas allí reunidas.

Las comisiones muy galantes.

Las conferencias que semanalmente se vienen dando en los salones de la Liga Lombarda, organizadas por el ilustrado historiador D. Luis Destoffanis, atraen cada día mayor número de concurrentes. Tienen oportunos desarrollados con erudición y galanura por los conferenciantes, merecen el aplauso de todas las personas inteligentes.

Es un pensamiento que sobre manera honra al Sr. Destoffanis.

En estos últimos días hemos tenido ocasión de admirar el nuevo teatro que el Centro Catalán ha hecho edificar en la calle Colonia entre las de Ibiouy y Joaquín.

Texto su arquitectura como el decorado son de muchísimo gusto.

El asunto coral bajo la dirección del maestro don Domingo Gonzalez, está preparando varias piezas para la inauguración de dicho local.

La banda de música que tan dignamente dirige el maestro D. Enrique Narbona, está ensayando todo

el 4º acto de la ópera *Mefistófeles*, del maestro Boito, cuya instrumentación pertenece al maestro Miragile. La misma ya ha ensayado dos "Pout-pourris", uno del *Blanc* y otro del *Mefistófeles*, escena del jardín, 2º acto de *Aida* y 4º de la misma.

Todas estas producciones tendremos ocasión de oír las próximamente.

Un nuevo colaborador honra desde hoy las columnas del MONTEVIDEO MUSICAL.

Se trata de un literato argentino apocadísimo entre nosotros, de Juan Lussich.

Lussich nos escribirá desde Buenos Aires, donde forma parte de la redacción del «Sudamérica».

Le pertenecen las siguientes poesías, escritas al correr de la pluma.

Si quieres niña, rióle,
festeja tu perfidia,
festeja mi dolor,
Pero esto tiene límites:
enfermo está, no muerto,
por tí mi corazón.

Nace una flor, marchitase,
pero del mismo tallo
surge otra flor después;
Nace un amor, acébase,
pero del mismo pocho
surge otro amor también.

Niña gentil, dadme un beso.
Torna el hombre, al aspirar
tu perfuma de inocencia,
á la infantil dulce edad.

Dadme un beso. No te asalte
la vergüenza ni el temor,
que yo besaré tus labios
como quien besa una flor.

Juan Lussich.

Buenos Aires, 1885.

Hállase entre nosotros de regreso de su viaje de recreo al viejo mundo la distinguida Sra. Da. María C. Abalos de Bazaño.

Dicha señora es discípula del apreciable maestro de piano D. Domingo Gonzalez y durante su permanencia en Europa tomó parte en varios conciertos en los principales centros de España y Portugal.

Dámole á ella y á su digno esposo la bienvenida.

El lunes último tuvo lugar en los salones del Club Español el recibo con que dicho centro obsequiaba á sus socios.

El octeto de profesores de Solís, dirigido por los maestros Uguccioli y Formantini, ejecutaron preciosas composiciones.

La concurrencia no era muy numerosa pero selecta.

A LEJANDRO UGUCCIOLI—Profesor de violín.—JOSÉ UGUCCIOLI, profesor de violín, piano y solfeo.—Cinco años núm. 193.

G PICCIOLI—Maestro de canto.—Misiones número 218.

P POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Journal núm. 177.

CÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncillo.

CAMILLO FORMANTINI—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSÉ TRIGELLI—Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composición. Calle del Instituto núm. 62.

A FRANK—Profesor de flauta; Andes, 322 (altos).

P ROSSI—Profesor de flauta; Egido, 213.

G ANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y violín; Cuareim, 236.

G GRASO—Profesor de flauta; Maldonado número 57.

F ÁLLERI—Profesor de oboe; Río Negro número 166.

MIRAGLIA—Maestro compositor; Yara número 53. Se ocupa de hacer reducciones para organeta, bandes y piano forte.

F SEGUI—Profesor de piano y canto Ibiouy núm. 281.

B MAZUCHI—Profesor de violoncillo Berona; quinta núm. 223.

P MARTI—Profesor de piano y violín; Maldonado núm. 103.

A FLORIT—Instituto Musical. Journal número 225.

J COPETTI—Profesor de piano y organeta Egido núm. 152.

S INTES—Profesor de piano; Quejuy número 323.

C REMONESI—Profesor de violín; Carró número 83, altos.

JUAN BALLE—Profesor de flauta; Canciones número 91.

A MADEO NARBONA—Profesor de cornos; Ciudadela núm. 225.

E NRIQUE NARBONA—Profesor de misiones; Carmen núm. 70.

S ANTIAGO DASSO—Profesor de violín Orillas del Plata núm. 191.

C ASBLLA—Profesor de violín Andes número 350.

SIXTO TRIGUERN—Profesor de violín; Yl número 233.

M ABSTRO F. SPINELLI—Vazquez núm. 101.

F RANCISCA C. de CASTELLÁ—Profesora de piano y solfeo; Mini núm. D.

F OSALIA B. DE LE GUN—Profesora de piano Carriales núm. 6.

A NDRÉS DE GIOVANELLI—Profesor de idiomas francés, español, italiana y música. Colonia, 81 (altos).

EMPORIO DE AVISOS

MIGUEL D'ANGELO—Profesor de bombardón y trombon; Ciudadela, 147

SFULQUET—Guitarería Española y fábrica de instrumentos; Rincon núm. 286.

GEBBERENS—Almacén de Música y Librería Sarandí núm. 224.

ENGELBRECHT ETC. KOCH—Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ—Profesor de música. Se encarga de toda clase de composiciones, en particular de acordeones y armonios; Soriano 37.

E. FAGET Afinador y compositor de pianos. Concepción núm. 217.

J. MOUSQUÉS—Sucesor de Gretho—Depósito de pianos y armonios—Ituzaingo núm. 163.

D. PONS—Almacén de música y mercería Junco número 135.

B. ULA—almacén de música 18 de Julio número 23.

CARLOS OTT—Depósito de Pianos y armonios; calle Sarandí núm 211.

J. OSÉ BAFICO—Joyería; Ciudadela núm. 173.

F. ALCONE—Baratillo "La Sillaavini". Tienda y mercería; Carvelones núm. 22 y 24.

LAS NOVEDADES—Tienda y mercería, de Juan Marabotto—Calle Cámaras 138—Montevideo.

G. GARANTIDO—Licenciado Botica. El aceite de Bacalao ferro—quinto quinada de Stramoni y el vino fortificante del mismo autor, recomendados por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos.

Se vende en la botica Lozola Colonia 385 y se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy módicos.

R. LOJERIA MILANESA, de Hilario Thevenaz; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS—Se aplica a vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de los mas renombrados fabricantes de Europa, como son de Solingen, Xodaryo, Jules y sucesos. Precios módicos, trabajo garantido. Soriano núm. 3 — Pedro Barrera.

MATHEO GUSLEI—Única casa en Montevideo. Especialidad en su ramo. Especialidades en gorras y sombreros, recibidos de las mas estiradas modas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer un pedido a este importante establecimiento, que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandí y Buenos Aires.

VIRGINIO GUSLEI—Único manufacturero de plumas en la República O. del Uruguay, premiado en varias Exposiciones. Pomo de nuevo, toda clase de plumas, trabajos improporables.—Calle Cámaras, 151 (entre Sarandí y Buenos Aires).

LA CIUDAD DE LONDRES

Casa Introdutora en artículos de Manila y mercería de Barrion Leugáson y G. —Cerro 175—Teléfono "La Uruguaya".

EL BAZARCITO

JUGUETERIA, MERCERIA Y PAPELERIA

JUAN FONT

Gran surtido de artículos de fantasía para niños. Especialidad en artículos de cuero. Sarandí 341 al 337, esquina Cámara.

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO - CIRUJANO ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista. CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE ESTERO DEL RIO SARANDI 281

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES Cámaras 115

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA Buenos Aires, 264

BERTUCHI

SASTRERIA, FLORIDA 157 a.

Bazar doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOPLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Trinitaria y Tres N° 154 y 156

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C^o

107—SAN JOSE—107

VER PARA CERRER

Trabajos de primer orden y garantidos a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brund y C^o

A LA CIUDAD DE

NEW-YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGORINI Y VINCENT Calle del Cerro N° 157 y 159, entre Sarandí y Buenos Aires.

PELUQUERIA LIBERTAD

BLANQUEY TAPIE

Soriano 25

Atendidos para regalos. Permisos de los fabricantes. Artículos de fantacia. Anterior de la de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAPIERO

Esta casa trabaja con gusto y a precios mas o modestos que en ninguna otra parte. Círculo número 119.

Botica de José Corradas

Especialidades francesas, inglesas y portuguesas. Se despacha a cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

35 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería Especial para bordados y hilos de señora. Retembere. Cartonería.

31 SAN JOSE 31

GREGORIO MARIA GARATE

CALLE SERRA 10001

41 CALLE CERRO 44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguaya" núm. 960. Ituzaingo 117

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE ANGEL STAMICO

Cámaras, paraguas, lustraciones, sombreros, modas corrientes. En esta casa se encuentran todas las novedades. Ver para creer.

214—SARANDI—214

P. CORREH

JOYERIA Y RELOJERIA

Cámaras 141

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARILLOS DE TODAS CLASES

DE

NOTO Hues.

CALLE SAN JOSE NUM 110

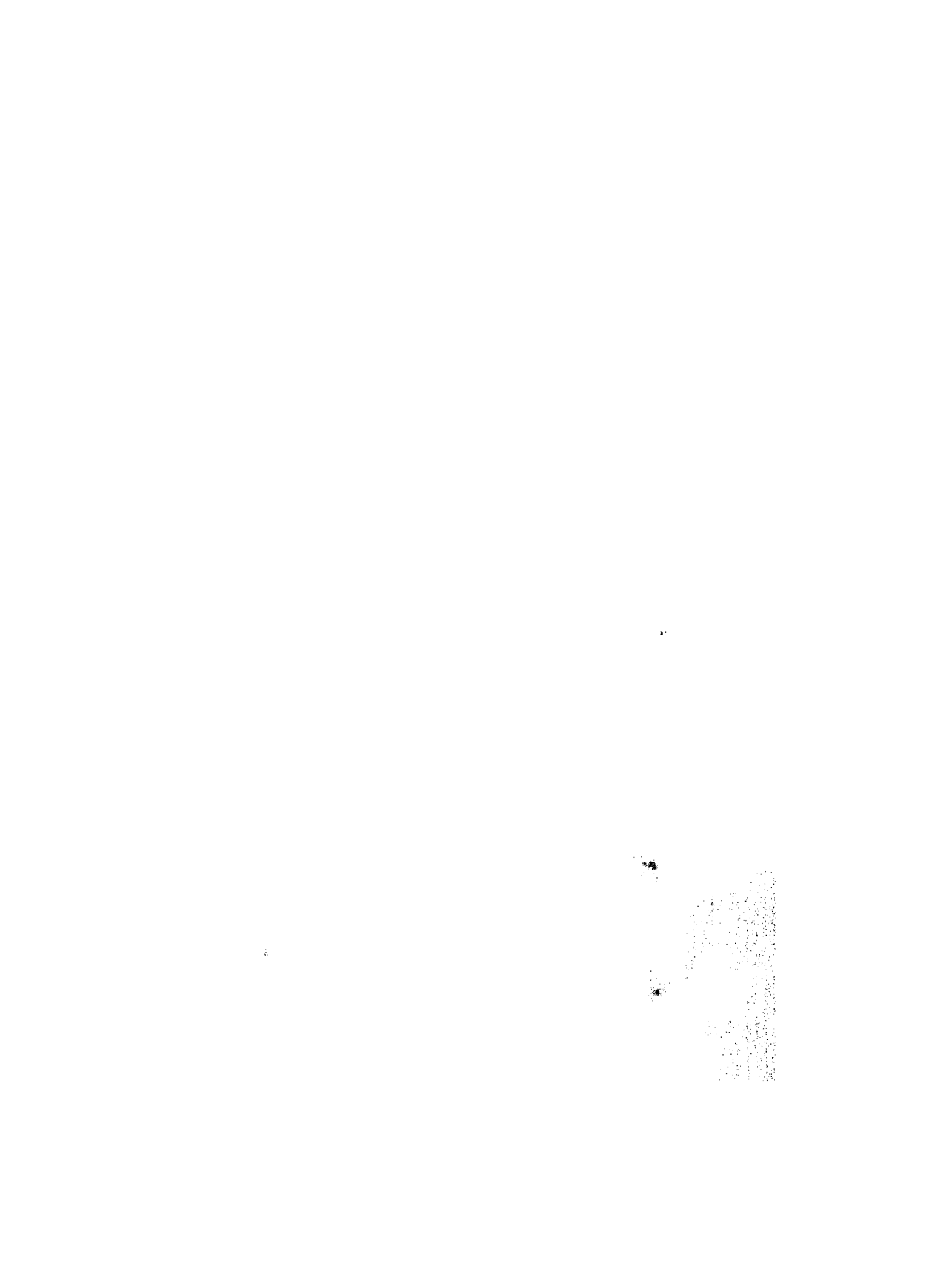
Tienda y Mercería

DE

AURELIO MATINEZ

Sarandí 207

ADMINISTRACION, FLORIDA 20



MONTEVIDEO MUSICAL
PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

